



ISSN 2362 - 2652

***CULTURA EN RED***

**Año V, Volumen 8, 2020**

**UniRo**  
editora

Ana María Rocchietti (ID ORCID <http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). Bechis, *nacionismo* y frontera de guerra: Un ensayo. Revista Cultura en Red, Año V, Volumen 8, 2020: 55 – 94.

En línea desde 6 de diciembre 2015. ISSN Electrónico 2362 – 2652 Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Tapa Arte Enrique Vergara Montero, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.



## BECHIS, NACIONISMO Y FRONTERA DE GUERRA:

### UN ENSAYO



Ana María Rocchietti

Universidad Nacional de Río Cuarto

anaau2002@yahoo.com.ar

“[...] nadie puede saltar sobre su propio tiempo, del mismo modo que nadie es capaz de saltar sobre su propia sombra” (Tarcus 2012).

## Resumen

Esta presentación tiene por objetivo analizar el pensamiento sociológico de Martha Bechis, con el trasfondo de la historia de la Frontera del Sur, en las pampas argentinas. El trabajo está conducido por el aporte que esa investigadora hizo al pensamiento político a través del concepto de *nacionismo*, especialmente a la luz de la resistencia mapuche que se prolonga hasta nuestros días.

**Palabras clave:** Bechis; *nacionismo*; nación; tribus; guerra de frontera.

## Abstract

The purpose of this presentation is to analyze the sociological thought of Martha Bechis, with the background of the history of the Southern Border, in Ar-

Publicación del Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

**UniRío**  
editora

gentine pampas. The work is driven by the contribution that this researcher made to political thought through the concept of *nationism*, especially in light of the Mapuche resistance that continues to this day.

**Key words:** Bechis; *nationism*; nation; tribes; border war.

### Introducción

La obra de Martha Bechis se produjo en el seno de una conjunción de Historia y Sociología, pero tratando de abordar una problemática que se podría considerar legítimamente antropológica. Ella fue una de las renunciadas universitarias del año 1966, después del asalto por el gobierno militar a la Universidad de Buenos Aires, en la *Noche de los bastones largos*, una acción escandalosa que privó a esa institución de miles de cuadros científicos especializados que se esparcieron por el mundo. Sufrió un exilio voluntario de muchos años. Formada en el pensamiento de Gino Germani<sup>1</sup> no fue ajena a su conceptualización sobre la naturaleza de las masas argentinas. Hoy se vuelve una autora imprescindible para entender el *Desierto* y la *Frontera* porque aporta entendimiento a la ontología de la Argentina moderna (aquella que presumiblemente comenzó en 1880 o a mediados de la década del 30 en el siglo

XX): guerra, destrucción étnica y territorio. Lo hizo a través de las interacciones confrontativas y, también, pacíficas, entre “indios” y “blancos” que muestra el corpus documental que seleccionó en los archivos.

Procuró seguir un hilo de coherencia en el desarrollo de una historia que combinaba tiempos de paz, de enfrentamientos, de “negocios” entre unos y otros, de evangelización, de malones y de guerra. Fuera en las estancias o en pequeños y tristes poblados y fuertes fronterizos se albergaba una humanidad destemplada, pobre y resignada. De un lado: los blancos. Del otro, estaba lo que se llamaba “desierto” a la manera española: lo que empezaba más allá de las casas y que pertenecía a los indígenas organizados tribalmente en sus campamentos y en posesión de los caballos. La historia subsumida en el término *Frontera del Sur* quizá no pueda ser asimilada a las fronteras actuales: no se trata de multitudes que intentan penetrar en un territorio nacional huyendo de conflictos bélicos o de situaciones de pobreza económica o de persecución racial y/o política. Su realidad, todavía en la actualidad, no es completamente conocida ni comprendida.

La Frontera fue antes que nada una relación de fuerzas entre los “indios”

(poblaciones autóctonas desde tiempos inmemoriales enriquecidas con otras provenientes del país trasandino conocido como Chile) y españoles primero, español-americanos (o “criollos” y “gauchos”) después y, finalmente, “nacionales”. Fue resultado de la instalación de una colonia articulada por poblados o ciudades (la primera, la de Santa María de los Buenos Aires) en una vasta porción de Sudamérica. Esa relación fue inestable y variada: durante los dos primeros siglos (XVII y XVIII) la suerte estuvo de parte de los indios y luego se torció definitivamente a favor de los “blancos” o “cristianos”. Todo terminó en 1885: la expedición al Desierto de Julio Argentino Roca iniciada en 1879 dio por concluida la conquista militar del territorio y favoreció la centralidad unificada de la Argentina con un Estado, ahora sí, verdaderamente *nacional*.

Mi presentación examina la forma en que Martha Bechis estudió esta cuestión y su originalidad sociológica.

### **La guerra**

Bechis se pregunta: ¿por qué los mapuche fueron derrotados en 1880 y no antes? ¿Por qué sostuvieron la guerra tanto tiempo? Primero señala la superioridad araucana<sup>2</sup>. La guerra de la Araucanía, contra Diego de Almagro habrá de durar,

de una manera u otra, hasta 1880. Lo que denomina *diáspora* araucana (desde una faja de territorio ubicada en el río Bio – Bio) comenzó lentamente en el siglo XVII y siguió hasta el siglo XIX. Al proceso lo llama *araucanización de las pampas y tehuelchización de los araucanos*. A no ser por el tema de la apropiación de ganado intercambiado por mercaderías con los españoles de Chile no se le dio importancia a esa diáspora. Su hipótesis sostiene que la tehuelchización habilitó a los mapuches para la continuación de la guerra. Este punto es muy importante porque Bechis señala la superioridad de estas tribus respecto a los europeos en su tránsito por la cordillera hacia el oriente, ya que la atravesaban con efectividad y velocidad. La tehuelchización habría tenido lugar en los modos de producción acentuando su adaptabilidad. Llevaron su lengua y su cultura a otras agrupaciones pampeanas pero no su agricultura, por ejemplo. ¿Por qué? La conversión a la caza y la ganadería desde la agricultura original habría sido fundamental para la guerra del Arauco. Las consecuencias fueron cruciales: emigraron los disidentes y, por lo tanto, se produjo cohesión entre los que quedaron en Chile; tuvieron vínculos con otros pueblos y comerciaron con Carmen de Patagones y Bahía Blanca e intensifi-

caron su producción artesanal. La primera tehuelchización se habría dado entre 1658 y 1750 por los intercambios con los puelches del sur de Mendoza; la segunda pudo haber tenido lugar a partir de una reunión de caciques cerca de la actual Villa Mercedes (1708) en donde habrían ido jefes chilenos; la tercera sería una expansión hacia Neuquén y Chubut donde colisionaron con grupos tehuelches. Bechis afirma que el desarrollo del saladero y la intensidad del comercio de ganado, ponchos, plumas, yerba, azúcar y otros artículos marcó las alternativas de las políticas de Buenos Aires: pacificación con entrega de bienes y agresión para entrar al territorio indígena (Bechis 2010, 2011<sup>3</sup>). Y arriesga: a veces, la ecología depende de la ideología (Bechis 2010).

En la tesis bechiana sobre la tehuelchización se advierte la influencia de Rodolfo Casamiquela (1965) y de Francisco Escalada (1949) sobre la expansión pampeana de los tehuelche (*Günuna kuna*) del norte de la Patagonia.

La guerra entre “blancos” e “indios” fue –según Bechis– la *guerra por las vacas*. Todos se habían vuelto ganaderos explotando los hatos extensamente reproducidos en la pampa, entrados por el

puerto de Buenos Aires y desde la Asunción por los españoles.

De esa combinación nació un modo de vida que iba a ser radicalmente exterminado por el Ejército argentino. Ya se había intentado en 1820-1824 por Martín Rodríguez, 1826–1827 por Federico Rauchy en 1833-1834 por Juan Manuel de Rosas. Podría considerarse al Virrey Juan José de Vértiz como quien inició la Frontera en 1778, recién inaugurado por Carlos III un Virreinato en la región más pobre –por no metalífera– de sus posesiones (estimada con los parámetros de la época), creando una línea militar pero a la vez de poblados que eran apenas concentraciones de ranchos.

Bechis ofrece una secuencia para el despliegue de la etnicidad de los araucanos: expectativas mutuas, enemistad, competencia por los recursos con los criollos, tratamiento mutuo como extraños y superordenación (Bechis 2011).

Quien habría de expresar con claridad el pensamiento político del lado blanco o huinca de esta relación de fuerzas, fue el primer presidente Bernardino Rivadavia, nombrado por el Congreso de las Provincias Unidas del río de la Plata:

“La paz que se ha hecho y que se procura conservar a costa de gran-

des sacrificios no es garantía suficiente a la que pueda librarse la riqueza de nuestros campos y la vida de nuestros laboriosos habitantes. Sólo el poder de la fuerza puede imponer paz a estas hordas y obligarlas a respetar nuestra propiedad y nuestros derechos” (Registro Nacional 1880: 234).

Martha Bechis aparece como autora después del retorno de la democracia, en los años 80. Se trataba de un tema prácticamente olvidado. Su perspectiva se diferenció de la de Isabel Hernández (*La identidad enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*, 1993), Carlos Martínez Sarasola (*Nuestros paisanos los indios*, 2005) y Raúl Mandrini (*La Argentina Aborigen*, 2008). Estas obras y la de Bechis forman un horizonte en el tratamiento de la cuestión indígena en las pampas y más específicamente la de los *araucanos* o *mapuche*, no solamente porque fueron escritas adoptando una posición en su favor y no estrictamente apologética sino también porque elaboraron una historiografía por afuera de la perspectiva militar. En esos libros, los indígenas ya no eran ni un problema de civilización ni tampoco agresores con organización bélica irregular. Planteaban que había existido un proceso de expro-

piación territorial y de resistencia identitaria. Hubo una obra literaria –de tesis precedente que seguramente estos autores leyeron: David Viñas (*Indios, ejércitos y fronteras*, 1982). Tampoco se podría ignorar la consulta de las obras militares de Juan Carlos Walther (*La Conquista del Desierto*, 1970[1947–1948]), de Álvaro Barros (*Fronteras y territorios federales de las pampas del Sud*, 1975 [1872]), Manuel Baigorria (*Memorias*, 2006 [1868]) y Estanislao Zeballos (*La conquista de quince mil leguas*, 1986 [1878]).

La etapa científica e historiográfica en la que se sumergen estas obras, desde 1980 hasta la muerte de Bechis (2017) se caracterizó por una producción dispersa en artículos y ponencias en reuniones científicas, por lo cual fue difícil apreciar el curso del pensamiento de quienes la marcaron. Luego se afianzó el campo de la etnohistoria de las pampas y surgieron otros especialistas, generalmente discípulos de estas personas. Así, los indios ya no fueron simplemente “hordas” porque parecieron tener estrategias, políticas y capacidad para sostener territorio y bienes así como para insertarse en un fluido y difuso comercio de ganado. Lo fundamental de esa producción es que inició un pensamiento político de indagación antropológico- historiográfica

concretada por expertos no indígenas pero por afuera del indigenismo habitual en América Latina (Cf. Albó 2009). Ofrecieron una nueva reflexividad.

Estimo que Bechis tuvo una sensibilidad especial ante los procesos sociales y culturales que los documentos insinúan. Hoy, se la podría inscribir en el campo teórico de la sociología “relacional” (Cf. Alexander 2000) aunque esto no se advierte en sus citas bibliográficas ni en su léxico sociológico, pero sí en su enfoque: “Por obra del relacionismo metodológico, las relaciones sociales se constituirían en entidades primigenias, con lo cual se caracterizaría a los individuos y a las instituciones colectivas como entidades secundarias y cristalizaciones específicas de las relaciones sociales” (Corcuff 2013: 131)<sup>4</sup>.

Qué querían y qué hacían los caciques y su gente en la guerra de la Frontera es la cuestión fundamental de la indagación bechiana.

Mi ensayo tiene como itinerario lo que me parece el eje de los estudios de Bechis: *nacionismo, Nación y cultura*. Mi punto de vista es que el rumbo del proceso en la confrontación del siglo XIX fue la *proletarización indígena*. Por esa razón, intento colocar el pensamiento de esta autora frente a tres obras que estimo

fundamentales, en tiempos modernos, para reflexionar sobre la Argentina, dado que la perspectiva bechiana también contiene esa preocupación por lo que destila el fracaso argentino.

Anticipo que estimo un vínculo intelectual real pero no genealógico (es decir, de ninguna manera intertextual sino partícipe de la preocupación por el ser profundo del país) entre ella y tres obras disímiles en su interpretación de la Argentina: *Radiografía de la pampa* (1933) de Ezequiel Martínez Estrada, *Historia del pueblo argentino* (2012) [1963–1966] de Milcíades Peña y *Restos pampeanos* (1999) de Horacio González. Probablemente, ella no leyó los libros con los cuales creo hallar un horizonte filosófico-político o, quizá sí lo hizo con el primero<sup>5</sup>.

La tesis de *Radiografía* sostiene que la oposición sarmientina entre civilización y barbarie sigue determinando el presente americano (y argentino) y que en esa lucha una parte del país (aquella a la cual califica como la mejor) se ha quedado sin nacionalidad. La *pampa* es una llanura vacía, solitaria y destructora. Es extensión y soledad y así estuvo representada en el imaginario literario e histórico-sociológico argentino (Cf. Piñeiro Iñiguez 2014; Martínez Pérsico 2015; Gaggiotti 2004; Roldán 2004). Aún más:

condujo a una identidad nacional vacilante y contradictoria, un drama ininterrumpido hacia la alienación colectiva, un campo agonal y ambiguo (Cf. Chaneton 1998).

La *Historia del pueblo argentino* desnuda la formación de la gran propiedad latifundaria, el surgimiento de las masas populares y el bonapartismo que medió la potencia popular, social y política, entre el capital y el trabajo. Una parte importante de la masa del trabajo –si ella buscara las relaciones sociales primigenias en la Argentina- podría encontrar la razón política de su existencia en el mundo indígena sometido durante la colonia española, en el mestizaje, en las turbas federales y en el proceso de extinción de las sociedades del desierto.

*Restos pampeanos* afirma que toma la pampa como problema en términos de desengaño y evocación: “Por eso, no debemos olvidar que lo que se adhiere a la *pampa*, como sueño de palabras o como requisito visual para pensar la historia, las luchas y las ideas de los hombres” (González 1999: 7), examinando la misma historia como un aluvión estratigráfico de ensayos reflexivos sobre la Argentina inaugurado por el saber de Florentino Ameghino y con el propósito manifiesto de inaugurar una “memoria emancipada”.

Bechis hizo lo propio, recuperando para el conocimiento y la reflexión, una dimensión de esa sociedad que, en el proceso de guerra de frontera y de lucha entre las clases sociales, dio a luz una síntesis cuyo detalle todavía es intrincado y misterioso. Esa síntesis, la investigadora la concentró en la *etnicidad fragmentada* que creyó ver en los pueblos de la llanura.

Su intención fue clara:

“Dado que definimos la Etnohistoria como el estudio de los procesos históricos de interacción hegemónica entre alteridades colectivas, estamos en busca de teorías y metodologías que abran la percepción del investigador hacia abarcar una mayor amplitud temporal y una mayor profundidad en el estudio de los procesos históricos- que pueden cubrir meses o años-, procesos que son definidos por, a la vez que van definiendo a, las relaciones hegemónicas hasta el episodio final que podemos ya conocer o todavía no”(Bechis 2005: 1).

Estimo que el oficio de Bechis ha sido el de una socióloga weberiana –o su prolongación estadounidense en Talcott Parson<sup>6</sup>- por la importancia que le dio a



las acciones e intenciones de los “actores” (Rocchietti 2014) y que, como tal, estudió la dinámica social del *Pueblo* de las pampas y de sus fronteras militarizadas desde el tiempo de los españoles pero afianzadas desde fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX. Por esa razón asigna a la flexibilidad de los cacicatos el éxito de los aucas en las pampas.

Tuvo las mayores intuiciones mientras escribió, aunque su obra no fue reunida sino tardíamente (*Piezas de Etnohistoria*, 2008 y 2010). Hoy, la inscribiría en la sociología cultural por su forma de análisis, la que articuló las acciones concretas de los individuos comprometidos en esta historia (los jefes tribales, los mozos vaqueros, los militares, los gobernantes) con el género de vida, con el poder de la cultura para hacer que emergiera un cierto nivel de la cohesión social, sea motivada por el Estado (la Nación organizada) o por la ausencia de Estado (las tribus) y la asignación de significado a esa realidad.

### **Martha Bechis: socióloga**

La sociología y los sociólogos desarrollan un campo de estudio que intenta explicar los comportamientos individuales y colectivos y poseen un conjunto

léxico para conceptualizarlos (Lahire 2006:32). El sociólogo más influyente de los últimos cuarenta años fue Pierre Bourdieu y su obsesión fue dirimir por qué los dominados introyectan y naturalizan las categorías de la dominación asumiéndolas como propias (Nordmann 2010). Bechis se esforzó por demostrar que también tenían autonomía de pensamiento y de acción.

Ella ingresa al universo social de la Tierra Adentro valiéndose de documentos (“piezas de etnohistoria”) mediante los cuales dice querer reconstruir las “interacciones” y las relaciones interétnicas, tanto las que se producían en el interior de las pampas como en ese borde indeciso de la Frontera.

En su demarcación surgen dos conceptos: *piezas documentales* y *etnohistoria*. En los años noventa la etnohistoria comenzaba a ser discutida en términos de pertenencia de campo y de enfoques; en las dos primeras décadas del siglo XXI se reemplazó por una antropología histórica. Esta sustitución revela una renuncia al funcionalismo de origen y al estructuralismo por la antropología misma (porque ¿podría pensarse una antropología no histórica dado los asuntos de que trata?) declarando iniciado un horizonte metodológico fundado en la historia o en

una historia con perspectiva antropológica (Cf. Lorandi 2012).

Bechis insistió en la categoría disciplinar de la *ethnohistoria* porque para ella las sociedades de las pampas se inscribían en los *Ethnos* y, además, tenía conciencia de que su inquietud era sociológica. Esa decisión anticipó las discusiones nacionales e internacionales sobre las nociones de *pueblo, nación, república y cultura*. La pregunta fundamental, en ese sentido, es cómo comunidades de sangre se convirtieron en comunidades políticas. Las investigaciones de Bechis muestran justamente ese proceso.

Entonces, la fórmula de la sociología de Bechis fue potenciar la perspectiva de los actores, reconstruir el conjunto de relaciones de todos ellos entre sí, escudriñar el desarrollo del poder político y las acciones y reacciones provocadas por él en las *tolderías*, en los jefes del *Desierto*, en el sistema institucional colonial-republicano, en la ley y el orden, en la administración del poder político como en las “*paces*” o en los pactos de amistad.

Bechis desplegó una “mirada” sociológica, preguntas sociológicas y un desarrollo sociológico de su argumentación.

Esta sociología no tiene una “sociedad material” porque Bechis accede a ella a

través de la *semiosis documental* y aunque ella hace un balance de veracidad *heurística* no se puede despegar respecto de las intenciones -en su pretérita redacción- de los intereses privados y públicos que ella misma denuncia.

El acontecimiento crucial es el que identifica Bechis como el fundamental: la guerra de las vacas. Bechis llama “inmenso episodio” a la guerra de las vacas (Bechis 2008, 2010:54) y lo inserta en el conflicto inter-étnico. Agrega la covarianza de los conflictos entre las jurisdicciones regionales o provinciales, la intensificación del peligro indígena y la compra legal de esclavos negros en los comienzos del ingreso de la economía latinoamericana en la mundial.

La estructura de su argumento es la que sigue: los vaqueros entraban a los campos, desde 1650, a sacar ganado para poblar las estancias, llevarlo a Chile y al Litoral, con financiamiento por criollos chilenos, mendocinos, sanjuaninos y cordobeses; las tropas estaban a cargo de un *capataz* y los peones recibían *avíos* (ponchos, lienzos, bayetas, frenos, tabaco, espuelas, cuchillos) y a veces algunos reales. En algunos casos salían carretas o mulas para cargar sebo y cueros. Las entradas se producían desde las sali-

nas hasta las Sierras de Tandil y el mar, así como hasta Melincué.

Los indios querían hacer lo mismo. Ellos también se volvieron “vaqueros”. Desde 1680 los indios salían a robar caballadas y mataban a viajeros y vaqueros; simétricamente, los vaqueros criollos iban a la toltería para encontrar diversión sexual con las mujeres indias y hacer negocios con los indios (Bechis 2008).

Para Bechis, la situación puede caracterizarse como la de parcialidades constituidas por indígenas que no tenían Estado y por criollos de distintas jurisdicciones en tierras del Rey que eran de nadie y de todos al mismo tiempo y el gobierno de Buenos Aires estimaba que las vacas le pertenecían en un tiempo – desde 1702- en que los cueros permitían comprar esclavos negros y se agudizaban las entradas de tropas que venían desde Córdoba y Cuyo (Bechis 2008:74). Señalo, como curiosidad, que los del lado blanco y estanciero no hablaban de Estado todavía. Hablaban de *República*. Lo que indicaría la presencia o no de Estado es la coerción para imponer tributo a una población y claramente no podían hacerlo con las tribus; para los españoles las tierras eran *realengas* y eventualmente

consideraban legítimo poseerlas (Cf. Bolio y Bolio 2013). Los indios y los proletarios de la Frontera no pagaban impuestos y eran considerados improductivos, rebeldes y bandoleros.

Pero también se desenvolvía la dialéctica entre acontecimientos contrarios y contradictorios. El carácter de esta guerra lo describe este dato mencionado por Ratto:

“Así, las raciones son vistas por la comunidad como el pago por su ayuda y subordinación y en ese sentido es esperable que reviertan a toda la comunidad. Este es el sentido de la respuesta que dan los indios boroganos cuanto al pedir un pase para comerciar en la frontera son advertidos por la autoridad correspondiente que no hicieran daño en los establecimientos y que “mirasen con lastima al padre Rosas que hacía tantos esfuerzos por ello”. Los boroganos contestaron que si Rosas ‘hacía esos sacrificios era porque ellos lo ayudan en la guerra’ (Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Sala X, legajo 24.9.1)” (Ratto 1997: 80).

Crivelli (2013) describe varias estrategias destinadas a dominar a los indígenas

a partir de 1740 (año que considera de articulación): Introducir misiones jesuíticas (que fracasaron), acordar tratados, establecer ciertos acuerdos con alguna cabeza de confederación india (como con el cacique Cangapol en 1750 y roto en 1753), intento de regulación de las entradas de los *potreadores*<sup>7</sup>, autorizaciones específicas para vender ponchos en la ciudad, intentar confinarlos en las sierras hacia 1767, enfrentar a las parcialidades entre sí. 1770 parece haber sido un año crucial para lo que ocurriría después: se celebró el Tratado de los Huesos por el cual se acordaba una alianza por la que algunas tribus debían defender la frontera según los intereses de Buenos Aires que significaba diseñar algún tipo de concentración del poder indígena<sup>8</sup>. Pero la división provocó alteración en la Frontera porque las tribus desarrollaron operaciones unas contra otras y también contra la Frontera:

“En 1790, Callfilqui y sus confederados acordaron con Buenos Aires un tratado de paz que exigía que las partidas de cazadores indios no superaran la docena de hombres ni se reuniesen para formar cuerpos mayores; las armas debían limitarse a lazo y bolas, quedando implícitamente vedada la lanza. Para

formalizar la primera barrera que escudara las estancias y regulara el aprovechamiento que otros indios hicieran de la antigua tierra de nadie, estipulaba que las *tolderías* se instalarían a lo largo de las sierras de Vulcan, Tandil, Cuello (Azul), Cairú (Olavarría), arroyo de Tapelchén (Tapalquén) y laguna de Tenemiche (Blanca Grande), esto es, a lo largo del sistema de Tandilia. Reapareció así la idea de relocalizar los asentamientos indígenas, que suponía, implícita y erróneamente, que en la homogeneidad de las pampas daba igual estar en un lugar u otro” (Crivelli 2013: 25).

Mandrini describía la situación en el siglo XIX de la siguiente manera:

“Los lanceros indios participaron activamente en las principales batallas libradas durante las guerras civiles, combatiendo en uno u otro bando y, por otra parte, los caudillos y los jefes de frontera intervenían en las querellas entre tribus y caciques. Misiones diplomáticas viajaban desde Buenos Aires y Paraná (capital de la Confederación entre 1853 y 1861) rumbo a las

tolderías y los delegados de los caciques visitaban ambas ciudades arreglando pactos, acuerdos y alianzas. Períodos de paz y guerra alternaban más o menos regularmente a lo largo de la frontera, una frontera conmovida cada tanto por grandes malones frente a los cuales poco podían hacer las débiles guarniciones de los precarios fortines que la vigilaban” (Mandrini 1992: 61).

En ese trabajo, Mandrini pedía abandonar algunas ideas que habían predominado en la historiografía sobre la Frontera: *desierto*, nomadismo, predación. Estimaba que el territorio de los indios no era desierto sino una imagen ideológica hispano-criolla y que las tribus tenían asentamientos fijos en determinados parajes, así como diversificación económica regional.

La negación del desierto, después, empezó a ser habitual en los artículos temáticos. Estimo que este término —que se escucha en el sur de Córdoba— también designaba el punto en el que se terminaban las casas. Una de las acepciones que marca el diccionario<sup>9</sup> es la de un paisaje con escasa vegetación, con pocas lluvias y pedregoso. Hacia el occidente pampeano el ambiente se va integrando a la

Diagonal Árida de América del Sud (Unesco 2010).

A comienzos del siglo XIX, las tribus no exhibían ni unidad ni continuidad territorial (Cf. Mollo 2012; Villar y Jiménez 2013); no obstante, para Bechis la pampa era pan-araucana tanto por el peso de ese pueblo en la lengua franca como por uniformidad de estilo de vida y cultura.

El socio-análisis bechiano propuso un concepto que nadie había usado antes: *Nacionismo*. Los indios representan en esa escena, muchas veces trágica, la negatividad dialéctica, un núcleo irreductible de persistencia política y económica, un enemigo móvil y astuto, impredecible y turbulento. El nacionismo implicaba la tensión por hacer una nación india aunque las tribus no pudieran formularla en términos modernos.

Howard Becker indicaba (2014) que todo científico posee una imagen del mundo, que ella ordena y produce los problemas que se investigan. Señala que esa imagen se identifica con un conjunto de premisas y que condensa la investigación: ese imaginario es sustantivo. La premisa fundamental de Bechis sostenía que había una lógica cultural Araucopampeana a la que denominaba *geopolítica*. La sustancia de esa imagen sostiene

la tesis nacionalista. No era fantasiosa porque los araucanos del país chileno habían demostrado garra para resistir a los españoles y luego se integraron exitosamente al circuito comercial (Cf. Vezub 2009; de Jong 2016). El mercado ha sido, en Occidente, el germen de las Naciones (Althabe 2008, Rocchietti 2008, 2010, 2011a, 2017; Rocchietti, Olmedo y Ribero 2013). Por otra parte, en el caso argentino, la disputa por la legitimidad de la construcción jurídica de las regiones –es decir, provincias- y la lucha por la hegemonía de un Estado único y centralizado (Cf. Bercholz 2014) insumió un siglo.

El nacionalismo araucano que postulaba Bechis sería proto-estatal o, quizá, definitivamente no-estatal. Hay básicamente tres teorías sobre el Estado moderno: una –caracterizada como internalista- sostiene que el Estado surge de acontecimientos de desarrollo interno, especialmente la guerra y, consecuentemente, con el fortalecimiento del sector militar y el disciplinamiento de la población; otra caracterizada como geopolítica lo atribuye al sistema político internacional y a los intereses de los capitalistas o de los sectores poderosos; una tercera lo vincula al modo de producción y su necesaria forma política: históricamente, ligada a aristocracias absolutistas con poder so-

bre campesinos no siervos (Europa occidental) o siervos con características étnicas (Europa oriental)<sup>10</sup>. En todos los casos, se trata de la *regla europea* sobre la formación del Estado, es decir, una combinación entre las condiciones políticas de la coerción y el capital (Cf. Tilly 1991). Podría decirse que todas cuadran en el caso del Estado argentino pero el papel de la guerra de las vacas pone en foco una dimensión que poco se ha destacado antes de Bechis ya sea porque sólo se reparó en el comercio del ganado sin advertirla, sea porque se naturalizó el final de esta historia como forzoso: la incorporación territorial del desierto. El perfil intermitente de esa guerra solamente disimula la puja territorial (estimada como “necesaria” y “civilizatoria” por las elites gobernantes desde los tiempos coloniales). Un programa colateral de investigación se relaciona con el proceso de organización formal del Estado argentino que Bechis abordó en su tesis doctoral antes que nada como marco de los episodios del desierto pero no desde la manera en que en ese desarrollo se integró el aparato colonial español y la nueva colonialidad de un eventual Estado nacional (no logrado en el período que ella estudió). Esa organización excluía, naturalmente, a las comunidades de sangre (las tribus) pero abarcaba la

aristocracia –también de sangre- local y heredera de la sociedad americano – española de los siglos XVII y XVIII. Desde la Revolución Francesa, el Estado sería la expresión política de la *nación* y *el* pueblo, pero antes no fue así (Cf. Hobsbawm 2012)<sup>11</sup>.

Pero si las tribus no tenían estatalidad (o se esforzaban por no tenerla), del lado americano-español la institucionalidad estatal estaba sometida a un cambio radical, al menos para las elites, porque la sociedad civil se estaba volviendo autónoma respecto a la Iglesia y al Estado y requería un mercado más ágil y eficiente. En eso consistió la Revolución continental que acabó con el Imperio Español en América combinando ideas libertarias y génesis de una economía de mercado liberal. Desde 1861, los flujos de comercio e integración territorial se desplazaron hacia la futura capital del país, Buenos Aires, y el crecimiento económico fue sostenido entre 1880 y 1912 (Cf. Miguez 2008).

Ese vasto desierto absorbía la materialidad de las tribus –tecnológicamente débiles pero expertas en un ambiente diverso y hostil por entonces, cuando no había sido convertido en una pradera agrícola- por ausencia de sociedad civil, aspecto consensual que preocupaba a

Bechis. Pero ella advirtió que un embrión de Nación también estaba en esa estructura que nunca llegó a cuajar por la derrota final y la Era de la Perdición. Algo similar a lo que recientemente expresaba, en forma de manifiesto, Facundo Jones Huala y el movimiento de Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) en años recientes reivindicando la lucha por la independencia de ese pueblo (Rocchietti 2014), dado que su pensamiento y acción política se originó en la guerra de Frontera y sus consecuencias (Rocchietti 2011 a, b).

Bechis tomó primero el concepto cultura que proponían Alfred Kroeber y Clide Kluckhohn, quienes entendían que designaba el diseño de vida histórico y, por tal, contingente, transitorio, reemplazado u olvidado. Coherente con la antropología norteamericana, esperaba encontrar huellas de la cultura en forma de registros de conductas y sus pautas, a la manera de la excavación arqueológica (Bechis 1996, 2007). Pero luego adhirió a la argumentación de John y Jean Comaroff (*Ethnography and historical imagination*, 1992), Estos autores sostenían que la cultura es un espacio semántico, de signos y prácticas en que los seres humanos se construyen y se representan a sí mismos y a otros, y por lo tanto, a sus sociedades y sus historias.

La cultura siempre contiene mensajes, imágenes y acciones polivalentes y potencialmente puestas en duda, un ensamblaje históricamente desplegado de significantes en acción que son simultáneamente materiales y simbólicos, sociales y estéticos. En ese marco, la autora adopta el término *etnicidad fragmentaria* (tomado de Cohen en J. y J. Comaroff) siguiendo la prescripción de caracterizar a los contrarios sociales como ethnos.

Hay en este tratamiento de la cuestión elementos de una sociología cultural. Al respecto, se podría suscribir la siguiente afirmación: esta sección de la teoría social no se refiere a responder *qué no es la cultura* sino a indagar *qué se opone a la cultura* en sentido sassuriano; es decir, qué término y significado se opone a ella (Benzecry, Krause & Reed 2019)<sup>12</sup>.

En relación con este planteo, pienso que esta oposición es la de clase social. Los indígenas tenían su cultura propia y los huinca también, pero la porosidad de sus mundos de interacción las hacían bastante parecidas y los paisanos mestizos (y muchos de sus patrones de estancia) conjugaban todas las costumbres y formas de vida que la llanura había acogido, en una suerte de ambigüedad genitiva perdurable, irresuelta y quizá con-

fortable. La cultura no es, precisamente, un conglomerado de acciones pautadas (caracterización en la que confía Bechis); no se sintetiza en una sumatoria de conductas en la cual entresacar la dimensión de las normas tradicionales de una sociedad. Su ontología se ajusta a la de la ideología: un conjunto de creencias activas que orientan las estrategias de vida y que, habitualmente, distorsionan o enmascaran los acontecimientos de la existencia real o efectivamente existente. El *Ethnos* es una sede lógica de ideología porque la activa y la proyecta. Esto contradice, para mí, la hipótesis de la etnicidad fragmentaria. Si los actores se tornan políticos con relación a sus intereses y sobrevivencia, entonces impulsan las condiciones por las cuales –y gracias a ellas- toman posición en un Ethnos nacionalista.

En un artículo -excesivamente severo- sobre el libro de Walther, Sempat Assadourian (2015) introduce un problema que sería necesario atender: ¿puede la lectura encadenada de los documentos reconstituir automáticamente la sucesión de los hechos (o de acontecimientos)? Indica que para eso se necesita sensibilidad e imaginación.



### *Nacionismo*

Hay un artículo seminal en que tomó forma clara esta idea bechiana: *La etnia mapuche en el siglo XIX, su ideologización en las Pampas y sus intentos nacionalistas* (1998).

En primer lugar, declara que lenguaje, vivienda o sistema religioso no son útiles para definir una etnia ni tampoco el concepto de oposición estructural (que atribuye a F.Barth)<sup>13</sup> salvo que hubiera una sociedad centralizada. Señala la indefinición de las fronteras étnicas en el territorio de los indios y aporta a la cuestión de cuándo el gentilicio “araucano” fue sustituido por el de “mapuche”: coloca este hecho a fines del siglo XVIII y principios del XIX, aunque no dice dónde. Traza un mapa de distribución de identidades étnico-lingüísticas: araucanos, pehuenches, manzaneros (todos serían *mapuches*), ranqueles, pampas, serranos, tehuelches del norte y tehuelches *proprios* (todos ellos *no mapuches*). Básicamente, *mapuches* y *no mapuches*. Los huiliches valdivianos ya estaban como una cuña en el sur del río Salado. La lengua general –no única- ya era *la lengua de Chile*. No se puede saber más, dice. Los araucanos en las pampas fue una migración.

A fines de 1813 ya había rumores de que se estaba robando ganado y que hab-

ía mensajeros chilenos entre las tribus pampeanas procurando provocar un gran levantamiento, correlativo de la alianza español – araucana en el sur de Chile en el contexto de la guerra de la independencia, ya que ese año, los españoles habían recuperado Chiloé, Valdivia y Concepción a la par de haber reunido 350 jefes araucanos en un parlamento. Durante 1814 se terminó la paz en las pampas. La fuerza indígena se empoderó en una combinación de ranqueles, boroganos y *pincheiras* (éstos últimos, una suerte de bandoleros pro-realistas). Los huiliches valdivianos de la zona entre el sur del Salado y el río Colorado se pasaron al bando del rey. Otra fuerza indígena se expandió hasta el sur del Nahuel Huapi derrotando a Tehuelches que poseían armas de fuego. En 1823, tres mil indios chilenos y mil valdivianos llegaron a las sierras del Colorado para unirse a los ranqueles. Según Bechis, estas migraciones no tenían finalidad política sino la de ampliar los territorios de caza. Entre 1815 y 1840, este flujo se hizo permanente pero luego se fue estabilizando y se restablecieron las rutas de la comercialización del ganado hacia Chile.

Para Bechis, la Confederación de las Salinas con Calfucurá a la cabeza fue en parte producida por Urquiza, pero la ideologización la hizo ese gran jefe. Un

episodio –9 de octubre de 1876- que la manifiesta es el de la reunión de Justo Coliqueo, Pincén y Álvaro Reumaycurá (hijo de Calfucurá) para llevar a Simón Coliqueo y su gente hacia el desierto (era indio amigo y estaba del lado huinca de la frontera y se resistió defendiendo Tandil).

Transcribe un documento (sobre otro autor) de especial interés que reproduzco:

“Hermano y cacique Simón, hijo de cuna ilustre; noble descendiente de Caupolicán y de sus sucesores...En tus venas corre la sangre de Lautaro, de Payné, de Yanquetruz... Los ríos, los bosques y los montes de la Araucanía y de nuestra rica y amada pampa están cubiertos de cadáveres de nuestros hermanos y en defensa del suelo patrio antes de inclinar la frente y sufrir el yugo del bárbaro cristiano que va despojándonos de los campos que nuestro Dios nos ha legado. Nosotros nunca hemos atravesado los mares para invadir las sierras de los padres de estos perros cristianos.

En nombre de tus ilustres antepasados te rogamos que nos sigas al desierto” (Bechis 1998: 157).

Pero la situación era otra: Coliqueo en alianza con Manuel Baigorria (de quien era además yerno) ya se había integrado a la facción mitrista por la disputa entre La Confederación y Buenos Aires, triunfante luego en Pavón (1861) donde Urquiza fue definitivamente derrotado. Fue el fin de Calfucurá.

Durante el siglo XIX ocurrieron hechos muy importantes para lograr la unificación política mapuche, sostiene Bechis. Las unidades étnicas ya no eran agregados de familias extensas sino cacicatos en los que el jefe y sus parientes tenían mayor importancia, aunque permanecían sin estratificación. El sistema político segmental fomentaba los antagonismos entre hombres aguerridos y de fuerte personalidad:

“Esta estructura social de hombres libres que optan por uno u otro líder, que pueden abandonarlo sin otro trámite que hacer sentir su insatisfacción, y de líderes que compiten entre ellos por tener seguidores, es casi antagónica a una sociedad estratificada de la que puede

surgir un gobierno central” (Bechis 2010: 37).

Si el desierto era la Patria araucana ¿por qué no cuajó como *nación*? Bechis responde con la teoría clásica sobre el origen del Estado: porque los jefes no lograron la unidad política de las tribus. Para eso, requerían de un *rey externo*: un monarca que coagulara la soberanía colectiva.

En ese sentido, expone la experiencia de José Carreras (en Guaminí, aliado de Alvear en un intento de levantar a los indios contra Buenos Aires) consagrado como *Pichi rey* o pequeño rey. ¿Cuál era el *gran rey*? Bechis dice que lo era el Rey de España a quien debían la autonomía de la Araucanía y cuya derrota tan cara costó a los araucanos.

El *nacionismo* sería el intento de constituir una unidad geopolítica o Estado. Bechis lo toma de Fishman, Ferguson y Das Gupta (1968). En ese volumen – famoso en estudios sobre la comunicación social- se alude a una “política del lenguaje” como una dimensión del nacionalismo (Cf. Neustupny 1968). La arenga nacionista tenía mucho del *nacionismo huinca* (en definitiva, todavía no había llegado la Organización Nacional).

Lo importante es que Bechis, con la aplicación de esta noción, abre la puerta a la consideración de un desierto políticamente autónomo (aunque no consagrado) y no nómada.

Las sociedades de la Pan – Araucanía desafían –encrucijada semejante a la de los pensadores argentinos del siglo XIX- a la idea de que el Estado pre-existe a la Nación, o la inversa, que primero es necesario construirlo para luego darle legitimidad y efectividad (Cf. Halperin Donghi 1982).

Hay un momento en que Bechis procura colocar esas tres dimensiones del problema bajo un haz de teorías: Teoría de la Dominación de James Scott<sup>14</sup>, Teoría del Drama de Victor Turner<sup>15</sup>, Teoría de las Catástrofes (René Thom)<sup>16</sup> haciendo un desplazamiento desde los histórico en sentido estricto a los modelos propuestos por la ciencia *dura* o matematizada. Era como si ella no pudiera ya abarcar el *nacionismo* de las pampas con enfoques histórico – sociales; como si éste desbordara lo que ella quería decir después de años de estudiar el caso. Por ejemplo, ejemplifica con la relación Rosas – boroganos que termina con la destrucción de los boroganos. La interpreté como una disrupción imprevista y no le di lu-

gar en mi análisis de la sociología de Bechis. Fue un error.

“Dado que definimos la Etnohistoria como el estudio de los procesos históricos de interacción hegemónica entre alteridades colectivas, estamos en busca de teorías y metodologías que abran la percepción del investigador hacia abarcar una mayor amplitud temporal y una mayor profundidad en el estudio de los procesos históricos- que pueden cubrir meses o años-, procesos que son definidos por, a la vez que van definiendo a, las relaciones hegemónicas hasta el episodio final que podemos ya conocer o todavía no. Una de las teorías que habíamos adoptado fue la Teoría del Drama de Turner (1957:93) procedente de los estudios procesualistas. Esta Teoría del Drama nos llevó a profundizar momentos de ruptura, quiebra, fractura o violación de la normatividad social en situaciones muy precisas en las que se abre una delimitada área de transparencia en la superficie opaca de la regularidad de la vida social lo que nos permite observar en operación los principios cruciales de la estructura social” (Bechis 2005: 1).

Al acentuar los sucesos inesperados, Bechis desplaza su argumentación hacia los actores dejando un poco de lado la figura del Estado como su contraparte necesaria y anulando la perspectiva de acuerdo con la cual la historia argentina es la historia del Estado. Presupone un juego de acciones y reacciones del cual ignora bastante sobre cómo ocurrió, pero intentando reconstruirlo. Por ejemplo, un largo período de paz entre 1783 y 1813 se vio roto de repente. Esa transformación empezó en la parte norte del río Salado. En 1810 los indios habían hecho ataques muy crueles en Salto, en la provincia de Buenos Aires, y en San José, en la Península de Valdez. Parecían no tener vinculación con la interrupción de la paz. Pero había comenzado la Revolución en Buenos Aires y en Chile y eso iba a trastornarlo todo: la ciudad porteña iba a emprender el gran esfuerzo de armar ejércitos hacia el Paraguay y el Alto Perú contra los españoles; en Chile iba a estallar la Guerra a Muerte (1819–1824)<sup>17</sup> entre republicanos y españoles y en la que los araucanos (*mapuche*) se pusieron del lado de estos últimos (fundamentalmente porque el Imperio les había concedido oportunamente, autonomía). Bechis ve en ese tiempo el desarrollo de tres variables con mayor y me-

nor fuerza respectiva de acuerdo con los sucesos: “despliegue del poder de los criollos”, “conflictividad de los indios” y “el español”(Bechis 2002). Esa correlación tenía lugar en un territorio en el que se volcaron las tribus huidas de Chile y que no era sino un agregado heterogéneo de zonas en las que nadie, en definitiva, tenía el control. Otro caso de disrupción –pero ahora en el plano de la estrategia militar americano-española y en el conocimiento de los principios de la topografía- empezó en diciembre de 1877 (muerte del Ministro Alsina y final de su zanja). En 1859, el Código de Comercio establecía que no se habría de tolerar el asentamiento espontáneo en tierras públicas o privadas; en 1860 las provincias habían aceptado la Constitución Nacional, los viejos gobernadores federales fueron reemplazados por liberales de las oligarquías provinciales, se terminó de profesionalizar el ejército (lo que había empezado con J. J. de Urquiza) y la Ley 215 de 1867 ordenaba la ocupación de los ríos Negro y Neuquén. Había triunfado el liberalismo parroquial. Pero, sobre todo, el general Roca hizo dos lecturas: una, a Manuel Olascoaga<sup>18</sup> que estudiaba el territorio de los indios a través de la topografía y, otra de Álvaro Barros García<sup>19</sup>, nieto del coronel Pedro García, quien condujo una expedi-

ción a las Salinas Grandes en octubre de 1810 y quien señalara que en la llanura no se podían aplicar las tácticas que tenían éxito en la montaña. De ese modo, la concertación y la erudición sobre el territorio aceleró la Organización Nacional (Bechis 2002).

Al aplicar la teoría del drama, cada acontecimiento tiene episodios y cada episodio acaba en otro episodio y así se despliegan y se van cargando de significados. Al relacionarse entre sí conforman escenas. Por lo tanto, la investigación consiste en encontrar los cruces de esos acontecimientos.

Luego Bechis añade la Teoría de los juegos y la matematización.

“Finalmente el año pasado (Bechis 2004) tomamos el tema de la Teoría de Juegos, la que usamos para observar desde otro punto de vista la relación Yanquetruz-Rosas ya analizada con la Teoría de la Dominación. Pensábamos que cruzando diversas teorías se llega a una comprensión más integral, más rica, de cualquier acontecimiento que, como todo acontecimiento, está preñado de sentidos. Ahondando en esta teoría, hace unos pocos meses, nos dimos cuenta de que, si bien estábamos bastante

bien orientados, podríamos intensificar su examen con un derivado de la Teoría de Juegos: la Teoría matemática del Drama o Teoría de la Confrontación -por Nicolás Palacios Villegas- que es una herramienta que permite investigar e interpretar situaciones por medio del análisis de las interacciones. Así nuestra investigación tomó un camino más dramático y paradigmático en las relaciones interétnicas como, por ejemplo, en las relaciones Rosas-boroganos en la que podemos apreciar un continuo desde los primeros momentos de la confrontación hasta su final escénico, es decir, hasta la destrucción de los boroganos.”

En realidad, esta teoría Matemática del Drama le agrega a la Teoría de Juegos el elemento emocional, que puede guiar a decisiones racionales (ahorrar gastos o los gastos se convierten en inversión) o irracionales premeditadas o calculadas (comportarse como loco para ganar, lo que convertiría esa "locura" en una acción racional) o irremediablemente irracionales con pérdidas totales en el juego” (Bechis 2005, pp. 1-2).

Bechis dice:

“Tomaré un caso de juego-drama que comprende tres dramas. Uno de ellos sería el drama principal mientras que los otros dos que lo cruzan estarían desarrollados sólo en tanto y en cuanto algunos de sus episodios cruzan algún episodio del principal. Ese encuentro sería como una partida decisiva en el "campeonato total" en que consiste el drama principal. Lo que aquí llamamos "el campeonato total" sería la relación Rosas-boroganos. La partida decisiva sería una unidad muy significativa, un episodio crucial en esa confrontación que será cruzada por el drama Rosas- Yanquetruz y por el drama de la temprana construcción de la Confederación Argentina.” (Bechis 2005: 3).

Luego de la encrucijada, cada uno de ellos tiene su continuación y culminación por sendas separadas y un final escénico.

- Primer Drama: Boroganos – Pincheiras – Rosas,*contradicciones acumulativas* según Bechis.
- Segundo Drama: Boroganos – Yanquetruz.

Boroganos y ranqueles se unen para sitiar Río Cuarto (agosto 1831) pero con finalidades distintas. Los Boroganos planearon un malón económico (robo de ganado unitario en el contexto de la Córdoba Federal); Los Ranqueles, en cambio, malón político (apoyo a los unitarios de Córdoba). Bechis asigna maniobra de Rosas en contexto de idea operativa de hacer una expedición al Desierto. Todo resultó en una ficción de alianza boroganos-Rosas, humillación de los ranqueles, fusilamiento de unitarios y asesinato de caciques boroganos (Rondeau y Melin) por chilenos venidos de Chile.

- Tercer Drama. La Confederación Argentina misma.

Todo esto significa que su teoría de la Historia se ancla en el carácter dramático (podría ser trágico) de las relaciones interétnicas. Esto tiene consecuencias tanto epistémicas como narrativas.

Los boroganos son las víctimas propiciatorias habidas en la irrupción de los Huilliche al mando del cacique Calfulcurá –llamado o no por Rosas- en Masallé, campamento próximo a la laguna de Epecuén. Las representaciones (particularmente las de Zeballos, Walther, Yunque, Hux<sup>20</sup>) sobre este acontecimiento es diversa pero coinciden en destacar

que era extranjero, subordinado a Rosas pero luego siguiendo supropia estrategia que lo llevaría a crear una Confederación indígena, un resistente a la apropiación privada de las tierras (Cf. Pérez 2007). El cacique concentraba la resistencia despareja al proceso de transferencia desde la externalidad política a la legislación interior al estado – nación (Roulet y Navarro Floria 2005).

### **Bechis y la teoría de la historia**

Bechis despliega una imaginación plenamente histórica: para ella lo que sucedió en las pampas fue contingente, disruptivo, no predecible, azaroso. Se puede ver que su interpretación no apunta a la narración sino al nudo interno que lleva a los actores a un destino no necesario pero sí inminente (aunque eso sería así porque ella –como todo historiador- sabe cuál fue el final). Pero, como sostiene Hayden White (1992), para reconstruir una realidad se precisa la imaginación y la explicación histórica requiere tanto de una organización argumentativa como figurativa. No reconstruimos el pasado sino que lo imaginamos de manera convincente (Cf. Tozzi 2009). Bechis suscribe tratando de explicar por qué los mapuche fueron vencidos hacia 1880 y no antes:

“...porque creo que una investigación piloto en la cual se pongan toda la imaginación y el entusiasmo posibles es algo muy refrescante, aunque muy poca gente lo haga, para no presentar su desnuda vulnerabilidad” (Bechis 2010, p. 3).

Pero Bechis no renuncia a la veracidad, no se somete al relato y, por eso, busca y analiza heurísticamente las piezas de la etnohistoria: documentos y –simultáneamente– casos ejemplares (Bechis 2008, 2010).

El problema de la Frontera –en Bechis– destila un pensamiento que no es filosófico ni epistémico sino político: mostrar la resistencia y la inteligencia de los indios vencidos, a la vez, por un frente de guerra masiva (la de 1879) y por el conocimiento científico de los militares.

Encuentro que Bechis resultó influida por algunos cambios habidos en la sociología del final del siglo XX y, en especial, por Guillaume Boccara. Este investigador propugna la adhesión a un método estructural-genético o estructural constructivista anunciando la superación del determinismo clásico –las estructuras constituyen un sistema que actuaría sobre los agentes individuales y colectivos– y del individualismo metodológico –los

hechos sociales provienen de la adición de las acciones de los agentes– porque ellos, los actores, participan en la producción, la reproducción y transformación de las estructuras a través de la praxis y de sus estrategias (Boccara 1999, pp. 25–26). De ese modo, los procesos sociales e históricos serían a la vez estáticos y dinámicos.

Esta Frontera era una o muchas. Si predomina la imagen de la Línea del Salado parece ser una; cuando se observa cada sección del arco que iba desde San Rafael hasta el mar en Bahía Blanca, había muchas fronteras que participaban de las características generales pero que, al mismo tiempo, tenía otras específicas determinadas por las agrupaciones indias y por la regionalidad de los pobladores americano-criollos.

Por encima de las equivalencias no fue la misma frontera en los límites con los pampas, con los ranqueles, con los pehuenches, con los tehuelches, con los araucanos, en las cercanías de las sierras o en las de los Andes. La extensión necesariamente diferenciaba.

Por esa razón, la Frontera del Sur ofrece un modelo de inteligibilidad sobre la Argentina moderna y, vista desde la Pan-Araucanía de Bechis, un modelo sobre el valor político de la cultura, es-



pecialmente del lado *mapuche*, los sobrevivientes con activismo político más visible (Rocchietti 2007 a, b). No obstante, desde otra perspectiva se la inscribe en el lenguaje: retórica de la guerra y narrativa (Davilo y Gotta 2000). En ese sentido, la Frontera sería el caso y la ocasión de percepciones recíprocas a un lado y otro de la misma, alojadas en la mente de sus testigos (viajeros y pensadores).

### Historia del pueblo argentino

¿Solamente las tribus del desierto rompieron la continuidad de la historia común entre los actores y acciones de la Frontera o el drama abarcó el *futuro del pasado* en la Argentina? Y los proletarios de los campos, ¿Dónde quedaron?, ¿Hacia dónde fueron?, ¿Qué fue de ellos?

Sociológicamente los *gauchos* habrían aparecido en este escenario hacia 1746 ó 1774: gauderio, paisanos, campesinos, gente de campo, changadores, *salvajes cristianos*, cuatreros, contrabandistas, vagabundos (Cf. Slatta 1985). Esa gente estaba generalmente *agregada* a las estancias, despreciaba a los agricultores suponiendo que el vaquero no necesita trabajar tanto y era despreciada por “vagancia”. Era un mundo arcaico en el que

las estancias apenas empleaban tres o cuatro peones y la tierra estaba vedada al pobrero (Rodríguez Molas 1994).

La población rural siempre fue objeto de mecanismos de represión y compulsión que afectaron su libertad individual, que le infligieron castigos y persecuciones desigualmente tratados en la historiografía argentina pero ofreciendo una caracterización que destaca su desobediencia, su trashumancia, su resistencia a la autoridad y, especialmente, su naturaleza desertora.

La acumulación originaria del capitalismo agrario tiene varios modelos. Azucy Ameghino los denomina “caminos” o “vías” (2004). En primer lugar está la vía inglesa, la cual condujo a una paulatina transición entre el modo feudal y la nueva economía. Los terratenientes ingleses arrendaron parte de sus tierras a una nueva clase de burguesía que usó jornaleros rurales y también a la clase obrera urbana. La vía prusiana consistió en que los terratenientes por sí mismos contrataron asalariados y participaron de la tecnificación y de la modernización. La vía norteamericana se produjo a partir de la rebelión anti-feudal de Cromwell, tras la cual se produjo el surgimiento de las colonias en América del Norte. Allí, el frente social fue heterogéneo: en la

guerra civil (1860–1865) triunfaron las clases sociales partidarias de la industrialización, el mercado interno y la conquista del gran oeste norteamericano; por lo tanto, no hubo resistencia a la formación del capitalismo.

En las pampas, esas fuerzas proletarias no tuvieron ninguna posibilidad de coerción colectiva popular con excepción del enrolamiento en el ejército (por leva) y en las montoneras (por fidelidad a los terratenientes). Ellas también tenían sangre indígena.

En la discusión sobre la existencia del feudalismo latinoamericano habría que considerar un aspecto de la discusión al que no es ajeno el problema de las pampas argentinas. Alberto Filippi (1988) señalaba que el feudalismo hispanoamericano no se puede negar pero que fue diverso porque también su origen fue distinto en España respecto al resto de Europa. Ésta surgió de la sociedad visigoda derrotada por la musulmana y estuvo al margen del Imperio Carolingio (al que atribuye el surgimiento del capitalismo) y trasladó sus instituciones a sus colinas las cuales fueron mezcladas con las locales. Entonces no es extraño que se mezclaran feudalismo, capitalismo comercial y “sistema inglés”.

Desde el siglo XV había crecido el despotismo papal y, en simultáneo, el poder monárquico en toda Europa occidental: el poder regio se había impuesto sobre todos los otros poderes: feudatarios, corporaciones, parlamentos, comunidades libres y clero). El monarca garantizaba la unidad nacional y, al mismo tiempo, se producía la pujanza del comercio aventurero (Sabine 1989).

El sistema capitalista, en su evolución, tiene un movimiento que oscila pendularmente entre expansión (crecimiento de la producción e inversión) y estancamiento, caída de la tasa de ganancia y crisis. La función de las crisis es la destrucción del capital y favorece la lucha entre capitalistas y el descenso del empleo y de los ingresos de los asalariados. Es su evolución típica y se verifica a lo largo de todo su desarrollo (Cf. Rieznik 2003). El predominio del capital agrario marcó la dirección económica del país y la posición subordinada de la masa trabajadora. La misma Revolución de mayo debió superar un ciclo económico desfavorable (la caída de la exportación de cueros respecto al final de la Colonia, la pérdida de acceso a la plata del Alto Perú), pero al mismo tiempo la liberación del mercado permitió la entrada de productos ingleses y brasileños así como la equiparación de precios entre Buenos

Aires y Europa. La economía no se recuperó hasta 1840 y entre 1820 y 1860 la exportación de cueros, sebo, tasajo y lana constituyó la base de la balanza comercial y la de plata (que había sido del 80 % durante la época colonial) recién se recuperó hacia 1840. Las guerras y el acoso indígena fueron obstáculos para el crecimiento económico (Miguez 2008). La escasez de metálico dislocó la economía durante los años de la Revolución (Halperín Donghi 2002).

El Estado fue un agente de primer orden en el movimiento de acceso a la tierra. Garavaglia, analizando las cuentas de la Provincia de Buenos Aires entre 1750 (cuando ya había una Línea de Frontera) y 1865, observa que se entregaron progresivamente leguas cuadradas dentro del dominio blanco en forma de enfiteusis, donación, letras del tesoro, etc. y que fueron favorecidos funcionarios, comerciantes, proveedores; en suma, personas cercanas al poder, aunque, de todos modos, funcionaba el mercado. El mecanismo se disparó entre 1836 y 1840 cuando se entregó un tercio de la tierra en condiciones de ser explotada (efectivas 1263,3 leguas); su valor era muy bajo (se pagó el equivalente de una vaca y media por año en concepto de derecho para explotarla) y podía contener un millón de cabezas de ganado. Este

proceso de formación de la gran propiedad pampeana fue simultáneo del crecimiento de las exportaciones de artículos ganaderos y del descenso de los precios durante el bloqueo francés y de la devaluación monetaria durante el período (Garavaglia 2004). El mercado de trabajo quedó constituido hacia 1880 con mano de obra libre (Sábato y Romero 1992).

El rubro “Negocios pacíficos con los indios” empezó a ser partida en el presupuesto de la Provincia de Buenos Aires en 1833; estaba destinada a ganado, vicios, vestimenta (Ratto 1994). En ese mismo artículo, Ratto identifica tres momentos en ese tipo de acuerdos según las variaciones que ella registra en la contabilidad provincial: un primer momento de experimentación (1829–1932) porque las urgencias estaban destinadas a la lucha contra la Liga del Interior e irrumpen indios chilenos, dependiendo de la relación personal con Rosas la jerarquía de cada uno; un segundo momento hasta siete años después (1839) cuando los ataques al gobierno rosista pusieron en peligro al gobierno y comenzó la instalación de tribus amigas en la zona de frontera como barrera de contención y un tercero, entre 1840 y 1852, con incorporación de tribus al ejército de Rosas.

Por añadidura, la frontera militar también tenía una matriz de subordinación económica para los peones y soldados. Transcribe Poggi (1998):

“...Señor: aquí todo el mundo no se ocupa de otra cosa que de atender el puesto. Casi todos los jefes y oficiales son estancieros y los soldados peones y esto no se corta sino de raíz, quitando al jefe que da este mal ejemplo, esto aparte de otras mil miserias que los inhabilitan para el mundo...” (Poggi 1998: 47) [denuncia del Coronel Borges].

### **Tragedia y fracaso**

Para aproximarme a esta cuestión, estimo que tendría que contraponer Milcíades Peña y Horacio González. La Argentina es un país en el que el pasado no deja de operar y enfrentar. Peña fue un historiador, diría, paralelo: fue autodidacta, tuvo gran erudición, abandonó la escuela y se suicidó a los 32 años. González es un intelectual agudo y actual. Peña tuvo gran influencia sobre los historiadores profesionales más distinguidos de este país. González se aproxima a la literatura.

La síntesis de Horacio Tarcus (2012) en el prólogo o nota previa (aunque no lleva esa indicación) al libro emblema de Peña responde bien a lo que menciona en el título: visión trágica. Para Tarcus es una interpretación marxista de Alberdi, una crítica profunda e implacable a las tres historiografías que rivalizaban en la época en que escribió los apuntes que están reunidos en *Historia del Pueblo Argentino* (versión definitiva): liberal, revisionista y comunista entre 1955 y 1957. Dice Tarcus, sintéticamente: según Peña, el historiador no juzga a partir de su propia conciencia sino que interpreta las formas de conciencia social (las ideologías) a partir de las contradicciones de la vida material; el proceso de la vida adopta una forma antagónica (no el de los individuos sino la que proviene de las condiciones materiales de vida y no es solamente la de las clases sociales). Las figuras que actuaron no son ellas mismas sino las fuerzas sociales que las produjeron. Por eso es que la historia es desigual, con temporalidades múltiples, irreductible a una línea evolutiva de progreso y desarrollo. La pregunta es: ¿cuál es la contradicción real?

“Bajo el gobierno de Rosas, los estancieros de Buenos Aires, y en gran medida del litoral, acrecenta-

ron y consolidaron su acumulación de tierras, vacas, peones y particulares; es decir, aceleran y consolidan su capital [...] que no depende de la industria extranjera como el capital comercial y que será durante mucho tiempo la columna vertebral del capitalismo argentino” (Peña 2012: 149).

Cuando examina la colonia española, no ve en ella una sociedad feudal sino la extensión americana del capitalismo comercial europeo. No sería feudal porque el trabajo no se sostenía sobre la pequeña propiedad agraria subordinada a un señor con un vínculo de servidumbre sino en la esclavitud de los africanos, importados en gran cantidad<sup>21</sup>. El proceso rosista condujo a la formación de una oligarquía anglo-criolla porteña y entrerriana, a la ausencia de una burguesía nacional industrial y a un desarrollo desigual y combinado. No en vano el libro está encabezado por una cita de Juan Bautista Alberdi: “La falsa historia es el origen de la falsa política” (*Escritos Póstumos*).

La masa proletaria fue, necesariamente, la de los gauchos: obviamente no la de los indios pero éstos fueron convertidos de ethnos en proletarios.

### Las ausencias de Bechis

Bechis fue una etnohistoriadora *de y con* ideas. Una de ellas me parece particularmente interesante: lo que ocurrió entre Frontera y Desierto fue *un acontecimiento sin fin*. Si lo fue, lo extraño es que permanezca tan ajeno a la sociedad argentina a no ser por su literatura histórica y ficcional (la mayor de esta última, *Martín Fierro* de José Hernández). Esta idea de Bechis pone en relieve una ausencia: sería un acontecimiento no sólo interminable sino actuante en el presente, pero olvidado. Sin buscarlo, Bechis introduce a la realidad del tiempo. Los historiadores actuales, sumergidos en la teoría del relato de Paul Ricoeur a través de Hayden White o de David Carr<sup>22</sup>, tienden a inscribirlo en el lugar de la conciencia o en la imaginación. Para Ricoeur, la experiencia del tiempo es pre-narrativa; el tiempo pertenece a la naturaleza, no a lo humano. El tiempo histórico es radicalmente una figuración que se relata, que se rememora. No es el pensamiento de Bechis porque ella confiaba en que la búsqueda de archivo conducía a la verdad. Siendo imaginativa no confió en la imaginación.

¿Ya no habría quien rememore el tiempo de la Frontera y del Desierto? Quizá no fuera una ausencia absoluta: en las pequeñas ciudades rurales del interior de la Argentina, el culto del jinete y del caballo, las danzas criollas, las carneadas, las yerras y los relatos de caza del ñandú aún existen.

Lo que está ausente en Bechis es la construcción externa del capitalismo comercial que se implantó a partir de la Revolución independentista y que lentamente se desenvuelve durante el período que ella estudia. Lo menciona, le adjudica causalidad, pero no forma parte de su interés profundo porque buscaba lo que yo describiría como la *interacción social absoluta*.

Está ausente la dimensión de la economía política del nacionismo abortado de los indios. Explotando la misma riqueza, indios y huincas, aquellos no pudieron establecer un sistema productivo que les permitiera volverse *nación y mercado*; quedarían como crianceros en una economía doméstica en la época post-frontera. La cuestión es cómo apreciar las actitudes de los jefes indios en el fracaso político para superar políticamente a sus comunidades de sangre. Sus obligaciones ante ellas los llevó a su

propio derrumbe y eso lo captó Bechis pero en términos de *cultura*.

Está ausente la idiosincrasia ideológica del proceso nacionista (*Nación* haciéndose *origen* porque es lo nacido o lo que va a nacer) que no llegó a cuajar en una ideología nacionalista propia (*nacionista*) entre las jefaturas tribales. El clamor por la tierra no bastó para apuntalar el nacionismo teniendo enfrente una entidad mucho más sofisticada como lo era el aparato ideológico del Estado – nación. Se debe, estimo, a que Bechis se apejó demasiado a la Etnohistoria y su contenido profundo, no siempre admitido, de historia antropológica. Me parece que se debió a que su afán estuvo en la interacción entre los actores y – weberianamente- la cultura fue sólo el telón de fondo que sirvió a los indios para interpretar lo que sucedía pero no para evitar la derrota. Por eso puso su foco en el acontecimiento puro, *sin fin*.

Cuando los jefes de la cordillera instaban a Sayhueque a desconfiar de la presencia de Francisco Moreno buscando conocer el país de los lagos apelaban a una razón fundamental: no dejar entrar a los huinca porque con ellos sobrevendría la *perdición* (Rocchietti 2013). Bechis llegó más lejos que sus colegas focalizados en el conflicto inter-étnico: lo que

pasó fue un pliegue histórico, un drama simbólico y sustantivo que hubo de terminar con la destrucción de un mundo: el pan-araucano.

Horacio González (1999), asumiendo una mirada de totalidad sobre el pensamiento argentino habla sobre el peso ontológico de la identidad y, evocando el existencialismo, indica que el “ser” requiere *actualidad* o *presencia* y señala que también tiene su capacidad de deserción, de abandono y de olvido. A eso lo llama “filogenia argentina” realizada por viejos *juntadores* de vestigios en las orillas de los ríos pampeanos, buscando el pasado como paleontólogos (coincidiendo con Bechis que termina usando una comparación entre etnohistoriadores y arqueólogos como excavadores del pasado).

Hay una ausencia en Bechis que se transforma en una presencia implícita y que tiene que ver con el empoderamiento político de los mapuche. Si ellos la leen saldrán de sus piezas documentales con un nuevo tipo de poder político: ése que justifican su irrenunciable aspiración a la *nación* propia.

Bechis y sus contemporáneos en esta temática, a partir de 1980, lograron construir un campo disciplinar que no existía antes: la Frontera. Coincidió con un

tiempo en que la Globalización las procuraba levantar, ponía en duda el futuro de los Estados – Nación y promovía viajeros y migrantes en todo el mundo. Como todo campo científico o historiográfico, el de la Frontera resultó en un esfuerzo por recortar una realidad y reflexionar sobre ella. Para mi gusto, Bechis no fue dialéctica hasta el final pero sí totalmente original. Vale darle la última palabra, en la revista que fundó:

“Y de esto nunca me he apartado y el respeto por las clarividencias y habilidades políticas de un Quinte-leu, un Pablo Levnopán, un Catriel, un Cachul, o Yanquetruz, o Cañiuquir, Millalicán, Painé, Cal-fucurá, Sayhueque, Baigorrita etc., etc., siempre he tratado de mostrarlos en sus enfrentamientos con hombres, leyes, grupos, creencias, usos, y todo lo que en una u otra forma ellos trataron de manipular, de neutralizar, de modificar y de incorporar con sus inteligencias, sus picardías, sus críticas, sus resignaciones y hasta con sus muertes. Y por último, pero lo más importante, agradezco a los dos comentaristas el haberme dado los ímpetus y la oportunidad de hacer esta nota y hacerme ver la necesi-

dad de modificar en algo algunos subtítulos del trabajo para que se note lo mejor posible mi intención metodológica que puede ser o no valiosa pero es lo más valiente posible” (Bechis 2005: 41).

### Notas

<sup>1</sup> Gino Germani es un referente de la sociología en Argentina. Un Instituto de investigación lleva su nombre en la Universidad de Buenos Aires. Martha Bechis fue miembro.

<sup>2</sup> Usa indistintamente el gentilicio *araucano* y *mapuche*.

<sup>3</sup> La Revista Corpus publicó la tesis de doctorado de Martha Bechis en 2011. Ésta está datada en 1984.

<sup>4</sup> Corcuff afirma que la sociología relacional sucede y reformula a la sociología estructuralista de Pierre Bourdieu.

<sup>5</sup> Excluyo intencionalmente a Juan José Hernández Arregui (*La formación de la conciencia nacional*, 1960) o a Juan José Sebrelli (*El asedio de la Modernidad*, 1991) porque intuyo que no estarían en la cuerda teórica de Bechis.

<sup>6</sup> Parsons (1968) y Girola (2010).

<sup>7</sup> Cazadores.

<sup>8</sup> Esta política fue aconsejada por el capitán Vogue al Gobernador Bucarelli (Crivelli 2013: 16). A esto hay que seña-

lar que Manuel Pinazo (un influyente) pedía entrar a las Salinas Grandes llevando directamente la Línea hasta ellas. Las Salinas eran cruciales para poder desarrollar la industria del cuero y de la carne de acuerdo con el nivel técnico de la época.

<sup>9</sup> Diccionario de la Lengua Española, Edición Actualizada, Madrid: Espasa Calpe/Planeta (2005).

<sup>10</sup> Ésta es la conocida tesis de Benedict Anderson (1993). El acceso a su famoso libro en la Argentina provocó un renacimiento del interés por la construcción del nacionalismo, del Estado y de la sociedad civil. También contribuyó a esta problemática el libro de Hobsbawm y Ranger publicado en 1983 sobre la invención de la tradición (tanto las realmente inventadas como aquellas que se pierden en lo inmemorial y que no se pueden reconstruir).

<sup>11</sup> Para una detallada reseña del nacionalismo, tanto desde la perspectiva liberal como desde la que formulara la Segunda Internacional Comunista y estalinista, así como su derrotero histórico, acudo a Hobsbawm (2012).

<sup>12</sup> Benzecry, Krause y Reed definen esta oposición como 1. La cultura no es la economía, 2. La cultura no es el individuo (la agencia) o la persona, 3. La cul-



tura no es el actor. Todos son opuestos a la cultura.

<sup>13</sup> Esta afirmación es arriesgada porque, en realidad, Barth propone descartar el contenido cultural de lo étnico para estudiar sus límites en términos transaccionales (1976), para lo cual no se trataría de ver en el mundo social, culturas e identidades discontinuas o discretas sino un proceso de construcción social de la realidad en términos étnicos por los actores involucrados (Cf. Giménez 2006).

<sup>14</sup> Scott (2000) –sintéticamente- desarrolla el argumento de que los dominados despliegan estrategias propias y sostenidas y que los poderosos exageran su propio poder y reputación. Serían discursos ocultos que crean una subcultura de los dominados y ambos se encuentran en la interacción social en términos de resistencia cotidiana de los débiles (Cf. Roca Martínez 2017).

<sup>15</sup> La obra de Turner es, hoy, una antropología clásica. En el proceso ritual se polarizan los símbolos y juegan liminaridad y *communitas* en una suerte de drama teatral, en una performance de los que participan socialmente en una manifestación anti-estructura (Turner 1988 [1969]: 194).

<sup>16</sup> Esta teoría advierte sobre la ruptura de la estabilidad estructural; sobre las

transiciones con saltos, de los cambios bruscos cuya forma más simple de acontecer catastrófico es el *pliegue*, la bifurcación. Nacida para explicar el caos y los sistemas dinámicos, pasó rápidamente a otros campos disciplinares, especialmente al de las ciencias sociales (Cf. Hayek 2006).

<sup>17</sup> Benjamín Vicuña Mackenna (*La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile*, 2018[1868]).

<sup>18</sup> Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro (1880). Sostenía que había que identificar los puntos estratégicos de los campamentos indígenas y atacarlos.

<sup>19</sup> *Indios, fronteras y seguridad interior, Pampas del sur: fronteras y territorios federales* [1872] y *La guerra contra los indios* [1877]. Sostenía que a los indios había que integrarlos pacíficamente.

<sup>20</sup> Yunque (1956); Zeballos (1981); Hux (1991, 2004).

<sup>21</sup> Esta perspectiva le fue sugerida a Peña por la lectura de Sergio Bagú (*Economía de la sociedad colonial*, 1949).

<sup>22</sup> White (1992); Carr (2015).

### Referencias bibliográficas

Albó, X. (2009). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: Centro de Investiga-

- ción y Promoción del Campesinado
- Alexander, J. (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. México: Flacso.
- Althabe, G. (2008). Entre varios mundos. En V. Hernández y M. Svampa (eds.). *Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Azcuy Ameghino, E. (2004). *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Baigorria, M. (2006). *Memorias*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Barth, F. (1976). *Introducción*. En F. Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, (pp. 9-49). México: Fondo de Cultura Económica.
- Barros, A. (1975). *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Barros, A. (2012). *La guerra contra los indios*. NabuPress. Recuperado de: <http://www.definc.com/NabuPresspublic/about.html>
- Bechis, M. (1984). Interethnic relations during the period of Nation – State Formation in Chile and Argentina. Ms.
- Bechis, M. A. (1996). Excavando en la historia de la dominación: el caso de tergiversación y ocultamiento del sitio que puso el ranquel Yanquetruz a Villa Concepción en 1831. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXI, 7–31.
- Bechis, M. (1998). La etnia mapuche en el siglo XIX, su ideologización en las Pampas y sus intentos nacionalistas. *Revista de Estudios Trasandinos*, 139–162.
- Bechis, M. (2002). Análisis de dos cambios discontinuos en la historia de las relaciones interétnicas durante la formación del estado-nación argentino. En I. B. Scaletzky (coord.), *Foro Permanente sobre problemáticas de América Latina*, (s/pp). Buenos Aires: Departamento de Historia, Instituto Superior

- del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Proyecto Editorial Centro de Estudiantes.
- Bechis, M. (2005). La teoría del juego – drama en la Etnohistoria. *Tefros*, 3(1), 1–41.
- Bechis, M. A. (2007). La historicidad de las huellas culturales: una contribución a la arqueología de todas las épocas. En E. Olmedo y F. Ribero (comps.) *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria. Investigaciones en Arqueología y Etnohistoria en el centro-oeste del País* (pp. 41-54). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Bechis, M. (2008). *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: Colección América.
- Bechis, M. A. (2010). *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Madrid: Consejo Científico y Técnico.
- Becker, H. (2014). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benzecry, C., Krause, M. y Reed, I. A. (2019). *La teoría social hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bercholz, J. O. (2014). *Temas de teoría del Estado*. Buenos Aires: Thompson Reuters. La Ley.
- Boccara, G. (1999). Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, proceso histórico y poder político. En G. Boccara y S. Galindo (eds.), *Lógica mestiza en América*, (pp. 21-60). Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Bolio Ortiz, J. P. y Bolio Ortiz, H. J. (2013). Modalidades de tenencia de la tierra en la Nueva España, siglos XVI y XVII. Instituto de Investigaciones Jurídicas: *Revista Mexicana del Derecho*, XXVII, 29–40. e Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Carr, D. (2015). *Tiempo, narrativa e historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Casamiquela, R. (1965). *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Cuadernos del Sur.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (1992). *Ethnography and Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías, principales corrientes y deba-*

- tes (1980–2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crivelli, E. (2013). Pactando con el enemigo. La doble frontera de Buenos Aires con las tribus hostiles en el período colonial. *Tefros*, 11(1–2), 1–58.
- Chaneton, J. C. (1998). *Argentina: la ambigüedad como destino*. Buenos Aires: Biblos.
- Davilo, B. y Gotta, C. (2000). *Narrativas del desierto, Geografías de la alteridad*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- De Jong, I (2016). El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera entre las décadas de 1840–1860. En I. de Jong (comp.), *Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, (pp. 95–158). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Escalada, F. A. (1949). *El Complejo "Tehuelche"*. Buenos Aires: Estudios de Etnografía Patagónica.
- Filippi, A. (1988). *Instituciones e ideologías en la Independencia Hispnoamericana*. Buenos Aires: Alianza.
- Fishman, J. A., Ferguson, Ch. A. y Das Gupta, J. (eds.). (1968). *Language problems of development Nations*. Nueva York, Londres, Sidney, Toronto: J. Willey and Sons.
- Gaggiotti, H. (2004). La pampa rioplatense: de espacio degradado y periferia española a mundo urbano globalizado argentino. En D. Barrera y D. Roldán (comps.), *Territorios, espacios y sociedades*, (17–38). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Garavaglia, J. C. (2004). La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1750–1863). En R. O. Fradkin y J. C. Garavaglia (eds.), *En busca del tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia (1750–1864)*, (pp. 5–30). Buenos Aires: Prometo.
- Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. México: *Cultura y Representaciones sociales*, año 1, n° 1, 129–144. Recuperado de: [www.scielo.org.mx/scielo/pid=S2007-81102006000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo/pid=S2007-81102006000100005)
- Girola, L. (2010). Talcott Parsons: a propósito de la evolución social. *Sociológica*, año 25, n° 72, 169–185. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v25n72/v25n72a7.pdf>

- González, H. (1999). *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue.
- Halperín Donghi, T. (1982). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Halperin Donghi, T. (2002). *Revolución y guerra. La formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hayek, N. (2006). Caos y coherencia: una contribución a la teoría de las catástrofes de René Thom. *Revista Canaria de Ciencias*, XVII (1-2), 143–185.
- Hernández, I. (1993). *La identidad enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hernández Arregui, J. J. (1973) [1960]. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002) [1983]. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires: Crítica.
- Hux, M.(1991). *Caciques Huilliches y Salineros*. Buenos Aires: Marymar.
- Hux, M. (2004). *Caciques boroganos y araucanos*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Lahire, B. (2006). *El Espíritu Sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Lorandi, A. M. (2012). ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? *Memoria Americana*, 20(1), 17–34.
- Mandrini, R. J. (1992). Indios y Fronteras en el área pampeana (siglos XVI – XIX). Balance y perspectivas. *Anuario del IEHS*, 59–72.
- Mandrini, R. J. (2008). *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martínez Sarasola, C. (2005). *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez Pérsico, M. (2015). El ensayo de interpretación nacional. Radiografía de la pampa de Ezequiel Martínez Estrada. *Interpretextos*, 14, 23–44.
- Miguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mollo, N (2012). Fronteras inter-étnicas en las pampas a inicios del siglo

- XIX. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, año IV, vol. VI, 17–33.
- Neustupny, J. V. (1968). Some general aspects of “language” problems and “language” policy in developing societies. En J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson y J. Das Gupta (eds.), *Language problems of development Nations* (pp. 285-294). Nueva York, Londres, Sidney, Toronto: J. Willey and Sons.
- Nordmann, Ch. (2010). *Bour-dieu/Rancière. La política entre sociología y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Salamanca: Guadarrama.
- Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Pérez, P. (2007). Historiadores e historias de Juan Calfulcurá. *Mundo Agrario*, 8(15): s.p.
- Piñeiro Iñiguez, C. (2014). *Pensadores latinoamericanos del siglo XX*. Buenos Aires: Ariel – Paidós.
- Poggi, R. A. (1998). *Frontera Sur, 1872*. Buenos Aires: Fundación Nuestra Historia, Monografía 4.
- Ratto, S. (1997). La estructura de poder en las tribus amigas de la Provincia de Buenos Aires (1830–1850). *Quinto Sol*, n° 1, 75–102.
- Ratto, S. (1994). Indios amigos e indios aliados. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, *Cuadernos del Instituto Ravignani*, n° 5.
- Registro Nacional. Provincias Unidas del Río de la Plata (1880). Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Libro 1°, n° 1. Recuperado de: <https://play.google.com/books/reader?id=31AIAAAAQAAJ&hl=es&pg=GBS.PA3>
- Rieznik, P. (2003). *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política*. Buenos Aires: Biblos.
- Roca Martínez, B. (2017). Pensar con James Scott. Dominación, conocimiento, resistencia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía Política y Humanidades*, año 19, n° 37, 91–113.
- Rocchietti, A. M. (2007 a). Arqueología de la Frontera. En E. Olmedo y F. Ribero (comps.), *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria*, (pp. 105-118). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Rocchietti, A. M. (2007 b). El final de la Frontera Sur: los mapuche y el valor político de la cultura. En E.

- Olmedo y F. Ribero (comps.), *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria*, (pp. 213-233). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Rocchietti, A. M. (2008). *Bajo Fuego: sociedad y cultura en la Frontera del Sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Rocchietti, A. M. (2010). El desierto inacabable y una historia sudamericana. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, año II, vol. II, 75–84.
- Rocchietti, A. M. (2011a). *El desierto inacabable y una historia sudamericana*. Río Cuarto: UNIRÍO.
- Rocchietti, A. M. (2011b). Mapuce: fundamentos de un campo político originado en la Frontera. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján. Programa de Antropología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Departamento de Ciencias Sociales. *Cuadernos de Antropología*, n° 7, segunda Época, 95–106.
- Rocchietti, A. M. (2013). Cox. En Biblioteca Nacional, *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*, (111 – 136). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rocchietti, A. (2014). Martha Bechis y la sociología de la Tierra Adentro. *Tefros*, 12(2): 212–255.
- Rocchietti, A. (2017). Huala. El desierto y una historia inacabada. *Tefros*, 15(2), 78-88.
- Rocchietti, A. M., Olmedo, E. y Ribero, F. (2013). *Arqueología de la Frontera: los vestigios de una sociedad de las pampas argentinas*. Buenos Aires: ASPHA.
- Rodríguez Molas, R. E. (1994). *Historia social del gaucho*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Roldán, D. P. (2004). La construcción de la urbe y de la ciudad en la historiografía argentina, un vistazo del último medio siglo. En D. Barrera y D. Roldán (comps.), *Territorios, espacios y sociedades*, (257-296). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Roulet, F. y Navarro Floria, P. (2005). De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX. *Tefros*, 3(1),s.p.
- Sábato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850–1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Sabine, G. H. (1989). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. E. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.
- Sebrelli, J. J. (2013 [1991]). *El asedio a la Modernidad. Contra el relativismo cultural*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Sempat Assadourian, C. (2015). La conquista del desierto: un mito a renovar. *Rey Desnudo. Revista de libros*, año IV, n° 7, 272–277.
- Slatta, R. W. (1985). *Los gauchos y el ocaso de la Frontera*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tarcus, H. (2012). La visión trágica de la historia en Milcíades Peña. En M. Peña, *Historia del Pueblo Argentino*, (9–28). Buenos Aires: Emecé.
- Tilly, Ch. (1991). *Coerción, capital y los Estados europeos. 990–1990*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tozzi, V. (2009). *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2010). Atlas de zonas áridas de América Latina y del Caribe. Montevideo y La Serena: Programa Hidrológico Internacional. Documento Técnico n° 25. Versión digital del Atlas recuperada de: [http://www.cazalac.org/mapa\\_zahp](http://www.cazalac.org/mapa_zahp)
- Vezub, J. (2009). *Valentin Sayhueque y la Gobernación de las Manzanas Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860–1881)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vicuña Mackenna, B. (2018) [1868]. *Memoria Sobre Las Últimas Campañas De La Independencia De Chile, 1819-1924. Escrita Sobre Documentos Enteramente Inéditos*. La Puebla de Montalbán: Wentworth Press.
- Villar, D. y Jiménez, J. F. (2013). Los indígenas del País de los Médanos, pampa centro – oriental (1780 – 1806). *Quinto Sol*, 17(2), 1–26.
- Viñas, D. (1982). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Walther, J. C. (1970). *La conquista del desierto: síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en La Pampa y Patagonia, contra los indios (años 1527-1885)*. Buenos Aires: Eudeba.



White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Yunque, Á. (1956). *Cal Tucurá. La conquista de los pampas*. Buenos Aires: Zamora.

Zeballos, E. (1981). *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Zeballos, E. (1986). *La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro*. Buenos Aires: Hachette.

Recibido: 9 de abril de 2020.

Aceptado: 25 de noviembre de 2020.